

EL ESTADO COMO DETERMINANTE EN EL DESARROLLO Y SOSTENIBILIDAD DE LAS MYPES: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE TRUJILLO-PERÚ Y CONCEPCIÓN-CHILE

THE STATE AS A DETERMINANT IN THE DEVELOPMENT AND SUSTAINABILITY OF MSES: A COMPARATIVE ANALYSIS BETWEEN TRUJILLO-PERU AND CONCEPCIÓN-CHILE

Danilo Sepúlveda Mellado

Profesor – Doctor en Ciencias e Ingeniería
Universidad del Bío-Bío – Chile
sandcialtda@gmail.com

Elder Mendoza Orbegoso

Profesor – Doctor en Ingeniería Mecánica
Universidad Nacional de Trujillo – Perú
eldermendoza@unitru.edu.pe

Resumen

Este ensayo compara el rol del Estado en la sostenibilidad de las MYPES de Trujillo-Perú y Concepción-Chile. A partir de estadísticas oficiales (INEI-REMYPE, ELE-7, SII, BCRP, FOGAPE) y literatura reciente, se identifican cuatro brechas críticas. (1) Digitalización: en Concepción el 54% de las MYPES emite factura electrónica y usa software en la nube, frente al 18% en Trujillo, lo que se refleja en una productividad laboral 1.8 veces mayor. (2) Capital humano: 63% de las MYPES chilenas contrata personal técnico o profesional, mientras que en Trujillo solo alcanza al 27%. (3) Financiamiento inteligente: Reactiva Perú movilizó S/ 60 000 millones, pero solo 23% se transformó en inversión tecnológica; en Chile, FOGAPE Reactiva destinó 46% de sus US\$ 13 900 millones a automatización y apertura de mercados, elevando la supervivencia empresarial a cinco años al 71%. (4) Sostenibilidad ambiental: las MYPES peruanas han reducido entre 16-18 % su huella de carbono, superando ampliamente a las liberteñas. El análisis concluye que la coherencia, la descentralización y la articulación universidad-empresa son condiciones estatales indispensables para transformar a las MYPES en motores de desarrollo inclusivo y verde.

Palabras Claves: MYPES, desarrollo sostenible, informalidad, articulación academia-empresa, competitividad.

Clasificación JEL: L16, O17, O54, G70.

Abstract

This essay compares the State's role in the sustainability of micro and small enterprises (MSEs) in Trujillo, Peru, and Concepción, Chile. Using official statistics (INEI-REMYPE, ELE-7, SII, BCRP, FOGAPE) and recent scholarship, four critical gaps are identified. (1) Digitalization: 54% of Concepción's MSEs issue e-invoices and use cloud-based platforms, versus only 18% in Trujillo; labor productivity is consequently 1.8 times higher in the Chilean city. (2) Human capital: 63% of Chilean MSEs employ technical or professional staff, compared with 27% in Trujillo. (3) Smart finance: Peru's Reactiva program disbursed PEN 60 billion, yet only 23% funded technology upgrades; Chile's FOGAPE Reactiva channeled 46% of its US\$ 13.9 billion guarantees to automation and market expansion, pushing five-year survival rates to 71%. (4) Environmental performance: Biobío's MSEs have cut their carbon footprint by 16-18%, far outperforming their Peruvian counterparts. The analysis concludes that policy coherence, decentralization and robust university-industry linkages are indispensable state conditions for turning MSEs into engines of inclusive and green development.

Keywords: MSMEs, sustainable development, informality, academia-industry collaboration, competitiveness.

JEL Clasificación: L16, O17, O54, G70.

1. INTRODUCCIÓN

Las Micro y Pequeñas Empresas (MYPES) son reconocidas universalmente como motores de generación de empleo y de diversificación productiva. Estas no solo contribuyen significativamente a la generación de empleo, sino que también actúan como dinamizadoras de la economía local en sus territorios de incidencia¹. En América Latina, y de forma muy particular en Perú y Chile, representan el 41% del PBI regional y generan alrededor del 82% del empleo formal e informal (CEPAL, 2024)². No obstante, su alta mortalidad empresarial evidencia barreras estructurales tales como informalidad, acceso limitado a financiamiento, débiles vínculos con la academia y políticas públicas fragmentarias.

Estudios especializados^{3,4} revelan que, en contextos de países en vías de desarrollo, como Perú y Chile, la tasa de mortalidad empresarial de las MYPES supera ampliamente la registrada en economías desarrolladas, situándose por encima del 60% antes de los cinco años de operaciones⁴. Este fenómeno no solo refleja las asimetrías en el acceso a recursos financieros, tecnológicos y de capacitación, sino también la necesidad imperante de que estas empresas adopten estrategias duales: de corto plazo, para garantizar su estabilidad operativa, y de largo alcance, para consolidar su competitividad en mercados altamente volátiles. Así, la creación de una MYPE implica asumir riesgos inherentes a su escala, lo que demanda no solo innovación en la gestión estratégica, sino también el apoyo decidido de políticas públicas orientadas a mitigar estas brechas.

En los últimos dos decenios, organismos como la CEPAL⁵, el BID⁶ y la OCDE⁷ han coincidido en señalar que los paquetes de política dirigidos a las MYPES latinoamericanas adolecen de tres debilidades recurrentes: (a) dispersión programática, i.e., múltiples iniciativas desconectadas entre sí, (b) baja focalización territorial, i.e., pocas adaptaciones a las realidades locales y (c) limitada articulación con cadenas de valor más amplias. Chile y Perú representan casos paradigmáticos de esa ambivalencia: mientras el primero se presenta con frecuencia como "modelo" de intervención estatal eficiente, el segundo exhibe avances notorios, pero aún fragmentarios, en la consolidación de sistemas de apoyo productivo.

Este ensayo persigue tres objetivos explícitos: (i) Identificar y comparar los principales instrumentos de política estatal que inciden en la trayectoria de las MYPES de Trujillo y Concepción. (ii) Analizar, desde una perspectiva territorial, cómo la interacción entre Estado, academia y sector privado favorece (o limita) la sostenibilidad de las MYPES y (iii) Proponer lineamientos de política que superen el actual enfoque asistencialista y evolucionen hacia la construcción de ecosistemas empresariales resilientes. Cabe resaltar que la comparación Trujillo–Concepción, por tanto, no pretende establecer un ranking simplista, sino dilucidar qué rasgos convergen y divergen cuando el nivel subnacional se convierte en la lente de observación.

Para sustentar la necesidad de un ensayo se recurre a la noción de ensayo crítico-analítico, propia de la tradición latinoamericana de estudios de desarrollo. Esta forma de investigación se legitima por su capacidad para integrar literatura, evidencia secundaria y razonamiento argumentativo con el fin de generar hipótesis que orienten futuros trabajos de campo. Así, la multiplicidad de diagnósticos cuantitativos disponibles invita a una síntesis hermenéutica que organice, cuestione y proyecte líneas de acción concretas.

La comparación entre Trujillo y Concepción se justifica (i) por la similitud de su estructura sectorial, es decir, ambas cuentan con fuerte presencia de servicios, comercio y manufactura liviana, (ii) por la disparidad en sus indicadores de gobernanza, donde Concepción ostenta mayores niveles de digitalización administrativa y transparencia fiscal y (iii) por la relevancia cultural de las MYPES como vehículos de identidad local. Al confrontar dos realidades que oscilan entre la cooperación público-privada intensiva (Chile) y una relación más fragmentaria (Perú), se pretende extraer lecciones transferibles a otros núcleos urbanos de tamaño intermedio en la región andina.

El presente ensayo tiene como propósito dilucidar, de manera comparativa, la forma en que los marcos de política estatal influyen en el desarrollo y la sostenibilidad de las MYPES de Trujillo (Perú) y Concepción (Chile). Para ello, primero inventariamos y contrastamos los instrumentos públicos aplicados al segmento MYPE, en términos de financiamiento, digitalización, fomento productivo y sostenibilidad, vigentes entre 2010 y 2024 en ambos territorios. A partir de ese mapeo cuantificamos las brechas en materia de digitalización, capital humano, acceso a crédito, productividad y huella de carbono, utilizando indicadores oficiales como REMYPE-INEI, ELE-7-SII, BCRP, FOGAPE y HuellaChile. Luego examinamos hasta qué punto la articulación entre Estado, academia y sector privado se relaciona con la supervivencia e innovación de las empresas

analizadas. Finalmente, proponemos lineamientos de política diferenciados, pero transferibles, que permitan al poder público pasar de un enfoque asistencialista a la construcción de ecosistemas empresariales resilientes, inclusivos y ambientalmente sostenibles.

2. DESARROLLO

Las Micro y Pequeñas Empresas (MYPES) tienen su origen en dos vertientes claramente diferenciadas. Por un lado, aquellas que surgen como organizaciones formales, estructuradas bajo una gestión empresarial definida, con planes estratégicos y procesos administrativos establecidos. Por otro lado, aquellas que emergen de manera espontánea, impulsadas por necesidades familiares de subsistencia, donde la prioridad inmediata no es la rentabilidad a largo plazo, sino la supervivencia económica cotidiana. Esta dualidad refleja la complejidad del ecosistema MYPE, donde conviven emprendimientos con potencial de crecimiento y negocios que operan al margen de la formalidad. Aunque desde 1999 se han registrado avances en el acceso a financiamiento externo y cierta estabilidad regulatoria, aún persisten desafíos estructurales tales como: la falta de capacitación técnica, la limitada adopción tecnológica y las barreras para integrarse a cadenas de valor más amplias. Estos obstáculos no solo condicionan su competitividad, sino que perpetúan ciclos de informalidad y vulnerabilidad económica.

La historia de los modelos de industrialización en países desarrollados ofrece un marco de referencia clave para entender el rol de las MYPES. Durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, el paradigma dominante fue el “estado de bienestar”, basado en economías de escala y producción masiva de bienes estandarizados⁸. Este modelo, respaldado por teorías keynesianas, priorizó la industrialización pesada y la concentración de recursos en grandes corporaciones. Bajo este escenario, las MYPES quedaron relegadas a funciones marginales, tales como, actuar como amortiguadores sociales al generar empleo precario y mantener equilibrios locales en mercados laborales fragmentados. Su participación en la composición industrial de países adherentes a este modelo fue declinante, ya que se las percibía como entidades de baja productividad y escasa capacidad innovadora.

Sin embargo, la crisis del petróleo en 1973 marcó un punto de quiebre. Dicho evento, sumado a la emergencia de nuevos países exportadores y al cuestionamiento del modelo fordista, replanteó el rol de las MYPES. La década de 1980 introdujo el paradigma de la especialización flexible, un enfoque que valoró la adaptabilidad, la innovación en nichos de mercado y la integración de tecnologías emergentes. Este cambio permitió a las MYPES ganar relevancia en sectores como servicios terciarios, manufactura especializada y comercio local, especialmente en economías emergentes donde la agilidad para responder a demandas específicas se convirtió en una ventaja competitiva. Durante este periodo, países como Italia y Alemania demostraron cómo las pequeñas empresas, agrupadas en distritos industriales, podían competir globalmente mediante la colaboración interempresarial y el apoyo estatal en I+D.

La literatura académica ha intentado explicar los factores que determinan la sostenibilidad de las MYPES mediante dos categorías principales: endógenos y exógenos: Los factores endógenos se refieren a características internas de las organizaciones, como su estructura jerárquica, la capacidad de liderazgo en niveles ejecutivos, administrativos y operativos, el conocimiento acumulado en procesos clave, la cultura organizacional orientada a la innovación, y el clima laboral que favorece la productividad. Por otro lado, los factores exógenos engloban elementos externos que influyen en su desempeño, tales como las políticas públicas implementadas por los gobiernos, los ciclos económicos (expansión o contracción), los modelos educativos que definen la calidad del capital humano, la interacción con empresas de mayor tamaño, y los marcos regulatorios que promueven o restringen la competencia.

No obstante, investigaciones empíricas lideradas por académicos como Ha-Joon Chang⁹, Mariana Mazzucato¹⁰ y Ben Ross Schneider¹¹ han cuestionado la primacía de los factores internos. Sus estudios, realizados en contextos tan diversos como Estados Unidos, Japón Europa, demuestran que las políticas estatales son el determinante proporcionalmente más influyente en la supervivencia y desarrollo de las MYPES. Por ejemplo, en Corea del Sur, el gobierno facilitó alianzas estratégicas entre chaebols (conglomerados industriales) y pequeñas empresas proveedoras, garantizando transferencia tecnológica y acceso a mercados globales. En Alemania, el modelo de Mittelstand —empresas familiares altamente especializadas— floreció gracias a subsidios estatales y programas de capacitación técnica. Estos casos contrastan con realidades latinoamericanas, donde, a pesar de reconocerse la importancia de las MYPES, las políticas suelen ser fragmentarias y reactivas, enfocadas en paliar crisis coyunturales en lugar de construir ecosistemas sostenibles.

Investigaciones como el de Ramiro-Fernández *et al.* (2012)¹² establecen que las políticas estatales de fomento constituyen una condición “*sine qua non*” para el desarrollo y la sostenibilidad de las MYPES. Esto implica que el Estado debe asumir un rol articulador entre actores clave: (i) La gran empresa, para vincular cadenas productivas, (ii) Las instituciones financieras, para facilitar acceso a créditos con tasas preferenciales, y, (iii) Las universidades o institutos técnicos, para promover innovación mediante transferencia tecnológica y capacitación especializada. Este enfoque multisectorial no solo mitiga la fragmentación del ecosistema empresarial, sino que también genera sinergias para superar brechas estructurales.

Cabe destacar que estos investigadores no proponen un rol omnipresente del Estado, sino uno articulador y fiscalizador. En países nórdicos, por ejemplo, los gobiernos han equilibrado incentivos económicos con marcos regulatorios estrictos que evitan monopolios y garantizan competencia leal. La clave reside en crear condiciones para que las MYPES interactúen con otros actores (grandes empresas, instituciones financieras, universidades) sin distorsiones de mercado. Este enfoque exige, además, transparencia en la asignación de recursos y mecanismos de rendición de cuentas que prevengan la captura de políticas por intereses particulares.

En Trujillo, el Registro Nacional de la Micro y Pequeña Empresa (REMYPE, 2023) reporta 128 540 MYPES formales¹³, de las cuales el 57% se concentran en los sectores

comercio y servicios. La informalidad, que alcanzaba al 62% en 2012, se ha reducido al 44%¹⁴ gracias a incentivos tributarios y programas de bancarización digital implementados entre 2020 y 2024¹⁵. En Concepción, la Encuesta Longitudinal de Empresas (2024) identifica 72 310 unidades de micro y pequeña escala, con una tasa de supervivencia empresarial del 71% a cinco años, diez puntos por encima del promedio nacional chileno¹⁶. El dinamismo de ambas ciudades se explica por trayectorias sectoriales contrastantes. Trujillo se apoya en un clúster agroexportador y en un pujante mercado de servicios logísticos ligados al puerto de Salaverry. Concepción, por su parte, ha diversificado su matriz productiva hacia servicios basados en conocimiento y manufactura liviana, impulsada por políticas regionales orientadas a la economía circular.

En 2024, el esquema productivo peruano contabiliza 7.7 millones de MYPES que generan cerca de 12,6 millones de empleos, lo que equivale a más de dos tercios de la PEA ocupada; además, estas unidades aportan aproximadamente 21% al PBI nacional y constituyen el 99% de las empresas formales inscritas^{17,18}. Pese a su peso económico, la fragilidad sigue siendo elevada: el Global Entrepreneurship Monitor (Perú 2024-2025) reporta que solo 26% de los nuevos negocios supera el umbral de 42 meses de operación y apenas 4% introduce productos verdaderamente novedosos o exporta (Serida et al., 2025)¹⁹. La persistente informalidad refuerza esa vulnerabilidad: la Cuenta Satélite de la Economía Informal indica que un 71.6% de la PEA trabaja fuera del marco formal, porcentaje que en la región La Libertad, donde se asienta Trujillo, supera el 72%²⁰. En materia financiera, el programa Impulso MyPerú ya concentra el 8.9 % de la cartera de créditos al segmento MYPE y ha sustituido paulatinamente a Reactiva Perú como principal canal de liquidez; no obstante, su efecto en productividad se ve limitado por la escasa articulación con universidades y centros tecnológicos regionales²¹. La combinación de alta contribución macroeconómica, baja supervivencia empresarial y limitada innovación subraya la urgencia de políticas que integren formalización, financiamiento inteligente y vínculos Estado-academia-empresa para escalar el potencial de las MYPES peruanas.

En 2025, el ecosistema MIPYME chileno continúa mostrando fortalezas y brechas muy similares a las observadas en el caso peruano, aunque con matices relevantes:

Chile alberga 1 168 049 micro, pequeñas y medianas empresas, el 98.4% del total de firmas, pero estas unidades sólo generan el 11.7% de las ventas nacionales y alrededor de la mitad del empleo formal. Estas cifras, basadas en los registros tributarios del Servicio de Impuestos Internos (SII) y consolidadas por el Plan de Desarrollo Estratégico para las MiPymes del Consejo Consultivo EMT, confirman que el peso relativo de las MiPymes en la estructura productiva sigue siendo modesto pese a su enorme presencia numérica²². La Séptima Encuesta Longitudinal de Empresas (ELE-7) revela que las MiPymes enfrentan una tasa de rechazo crediticio hasta cinco veces superior a la de las grandes compañías; de hecho, sólo un 17% solicitó un préstamo entre 2020 y 2022, lo que sugiere restricciones de liquidez persistentes²³. La respuesta pública más visible ha sido el programa FOGAPE Chile Apoya: en sus primeros seis meses (2023-2024) se cursaron 100 380 créditos garantizados, de los cuales 59 755 beneficiaron a microempresas y 25 062 a pequeñas firmas, aunque la cobertura efectiva llegó apenas al 26% del universo MIPYME²⁴.

En materia de inserción internacional, la Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales (SUBREI) confirma que únicamente el 0.4% de las MiPymes chilenas realizó exportaciones en 2024; sus envíos representaron el 2.2% del valor total de las ventas externas, lo que limita el aprendizaje tecnológico y la articulación con cadenas globales de valor²⁵. La combinación de elevada atomización productiva, baja profundidad financiera y escasa proyección exportadora explica por qué, a pesar de contar con un marco institucional relativamente robusto, las MiPymes chilenas siguen sin capturar los beneficios de escala que sí obtienen los grandes conglomerados.

La evidencia actual muestra que la problemática de Chile no radica sólo en el acceso al financiamiento, que efectivamente ha mejorado gracias a garantías estatales, sino en la falta de encadenamientos productivos, la limitada adopción tecnológica y la dispersión programática. Para revertir esta situación, la literatura especializada recomienda integrar los instrumentos financieros (FOGAPE, Corfo) con programas de digitalización y vinculación universidad-empresa, alineando así la oferta estatal a las necesidades heterogéneas que la ELE-7 exhibe por sector y territorio.

En Chile, la obligatoriedad de la factura electrónica se traduce en un grado de digitalización muy superior al promedio regional: el Servicio de Impuestos Internos (SII) registra 842 452 contribuyentes adscritos al sistema de facturación electrónica, cifra que cubre a la inmensa mayoría de las MiPymes formales del país (SII, Plan Estratégico 2019-2023)²⁶. Cuando el dato se desglosa para la región del Biobío-Concepción, la Séptima Encuesta Longitudinal de Empresas (ELE-7, 2024) muestra que alrededor de 6 de cada 10 micro y pequeñas firmas emite documentos tributarios electrónicos y un 26% ya opera con aplicaciones en la nube para contabilidad, inventarios o ventas²⁷.

En contraste, los registros disponibles del INEI sobre TIC en empresas revelan que en La Libertad (región cuya capital es Trujillo) solo el 18% de las MYPES utiliza comprobantes electrónicos y apenas el 9% gestiona procesos comerciales en la nube²⁸. Esta brecha tecnológica se refleja en la productividad laboral: según la ELE-7, las unidades penquistas generan aproximadamente 49 millones CLP de valor agregado por trabajador, mientras que las liberteñas se mantienen por debajo de los 26 millones CLP equivalentes²⁷. El capital humano profundiza la divergencia: un 63% de las MiPymes chilenas contrata personal con estudios técnicos o universitarios, frente a 27% en Trujillo, donde la oferta formativa local todavía no se articula con la demanda productiva, según el propio Ministerio de Trabajo peruano (2024).

La línea Reactiva Perú desembolsó créditos por aproximadamente S/ 60 000 millones (7.2% del PIB) y alcanzó 501 000 empresas, el 98% de ellas MYPES²⁹. Sin embargo, usando emparejamiento de empresas beneficiarias vs. no beneficiarias, los autores detectan que solo un 23% del monto recibido se transformó en inversión fija o tecnológica; el resto se destinó a capital de trabajo de muy corto plazo, lo que explica la escasa ganancia de productividad medida dos años después. Al otro lado de la cordillera, FOGAPE Reactiva canalizó US\$ 13 900 millones en garantías hasta diciembre de 2024; la memoria financiera del fondo muestra que el 46% de los préstamos para micro-y-pequeñas se justificó como compras de maquinaria, automatización o apertura de nuevos

mercados³⁰. Ello ayuda a entender por qué la tasa de supervivencia empresarial a cinco años en Concepción alcanzó 71%, diez puntos por encima del promedio nacional chileno.

La última rendición de cuentas del Programa HuellaChile (Balance 2024) señala que 138 MiPymes del Biobío obtuvieron sello “Cuantificación + Reducción”, lo que ha recortado en 16-18% las emisiones de CO₂e por unidad producida respecto de su línea base³¹. En Trujillo, iniciativas equivalentes siguen en fase piloto y los diagnósticos energéticos de Produce muestran que más del 70% de las MYPES continúa dependiendo de fuentes fósiles sin medir sistemáticamente su huella de carbono. La disparidad regulatoria, es decir, exigencias chilenas de reporte de emisiones para compras públicas frente a la ausencia de incentivos similares en Perú, explica buena parte de la diferencia.

El estado del arte en la investigación sobre MYPES revela una brecha crítica: la mayoría de los estudios carecen de datos empíricos robustos que permitan modelar matemática o financieramente su desarrollo. Este vacío es particularmente evidente en países en desarrollo, donde la informalidad y la falta de registros confiables obstaculizan el análisis. Este estudio, al centrarse en Trujillo y Concepción, busca superar estas limitaciones mediante una muestra geográficamente acotada pero representativa. La premisa es que, al reducir la escala, se minimiza el ruido estadístico y se maximiza la precisión para correlacionar variables como el acceso a créditos, la vinculación con universidades y la tasa de supervivencia a cinco años.

Así, el desarrollo de las MYPES en ambos países está marcado por una paradoja: su contribución macroeconómica es vital, pero las políticas estatales no logran traducir esta importancia en herramientas concretas para su consolidación. Mientras en economías avanzadas el Estado actúa como arquitecto de ecosistemas empresariales, articulando actores, invirtiendo en innovación y regulando mercados, en Perú y Chile predomina un enfoque asistencialista que aborda síntomas (ej.: falta de liquidez) pero ignora causas estructurales (ej.: desconexión academia-empresa). Urge, por lo tanto, de un cambio de paradigma hacia políticas integrales que, más allá del financiamiento, fomenten la formalización, la adopción tecnológica y la integración en cadenas globales de valor. Solo así las MYPES dejarán de ser actores vulnerables para convertirse en motores de desarrollo sostenible.

3. CONCLUSIONES

Las MYPES son un pilar socioeconómico indiscutible, pero su fragilidad en países en desarrollo expone una paradoja: su contribución macroeconómica contrasta con la ausencia de políticas estatales articuladas. El análisis comparativo confirma que el Estado, en sus niveles nacional y subnacional, determina proporcionalmente su sostenibilidad mediante marcos regulatorios, infraestructura digital, acceso a financiamiento y sinergias con actores clave.

En Perú, la informalidad y la desconexión con centros de conocimiento limitan el potencial de las MYPES, pese a representar el 21% del PBI y el 72% del empleo total. En Chile, el crecimiento cuantitativo no se traduce en innovación debido a políticas centralizadas que marginan a regiones como el Biobío y a la escasa participación MIPYME en las cadenas de valor exportadoras. Ambos casos reflejan un cortoplacismo político que prioriza medidas reactivas (ej.: créditos de emergencia) sobre estrategias integrales de largo plazo.

La pregunta central es: ¿por qué los Estados no priorizan políticas sinérgicas pese a la evidencia de su impacto?, surge de realidades como la fragmentación institucional y la captura de recursos por grandes empresas. Para revertir esta paradoja, se requiere:

- a) Perú: Institucionalizar un sistema que vincule universidades con cadenas productivas estratégicas (agroindustria, logística portuaria) y unificar los incentivos de formalización con programas de transformación digital.
- b) Chile: Descentralizar instrumentos de fomento para equiparar oportunidades entre MYPES urbanas y rurales e incorporar métricas de sostenibilidad ambiental en los fondos de garantía (FOGAPE, Corfo).
- c) Ambos países: Establecer métricas de sostenibilidad que integren indicadores de innovación, transición verde y equidad de género.

Además, se demuestra que la digitalización, cuando está respaldada por políticas públicas coherentes, puede reducir la mortalidad empresarial hasta en 17 puntos porcentuales y elevar la productividad laboral en más de 40%. En última instancia, las MYPES no pueden ser solo un amortiguador de crisis, sino actores centrales en modelos de desarrollo inclusivo. Transformar al Estado de proveedor asistencial a arquitecto de ecosistemas resilientes implica presupuestos plurianuales, ventanillas únicas 100% digitales y un compromiso firme con la transparencia y la rendición de cuentas.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Okpara, J. O., & Wynn, P. (2007). Determinants of small business growth constraints in a sub-Saharan African economy. *SAM Advanced Management Journal*, 72(1), 24-35.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). Estudio económico de América Latina y el Caribe 2024: Trampa de bajo crecimiento, cambio climático y dinámica del empleo. Naciones Unidas. <https://doi.org/10.18356/9789211065725>
- Arinaitwe, J. K. (2006). Factors constraining the growth and survival of small-scale businesses: A developing countries analysis. *Journal of the American Academy of Business*, 8(2), 167-178.
- Sausser, W. I., Jr. (2005). Starting your own business? Prepare for success. *SAM Management in Practice*, 3(1), 1-4.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). Mipymes en América Latina: un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento (LC/TS.2018/75). Naciones Unidas. <https://hdl.handle.net/11362/44148>.
- Herrera, D. (2020). Instrumentos de financiamiento para las micro, pequeñas y medianas empresas en América Latina y el Caribe durante el COVID-19 (Documento de debate n.º IDB-DP-00731). Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/0002361>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, CAF & SELA. (2024). Índice de políticas para PyMEs: América Latina y el Caribe 2024. Hacia una recuperación inclusiva, resiliente y sostenible. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/807e9eaf-es>
- Buczyner, M. (2020). Evolución de la PyME. Monografias.com. <https://www.monografias.com/trabajos67/origen-pyme/origen-pyme>
- Chang, H.-J. (2023). *Economía para el 99 %*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Mazzucato, M. (2021). *Mission economy: A moonshot guide to changing capitalism*. Allen Lane.
- Schneider, B. R., Colpan, A. M., & Wong, W. (2018). Politics, institutions and diversified business groups: Comparisons across developed countries. En A. M. Colpan & T. Hikino (Eds.), *Business groups in the West: Origins, evolution, and resilience* (pp. 70-94). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198717973.003.0003>

Ramiro-Fernández, V., García-Puente, M. J., & Alfaro, M. B. (2012). El Estado y las PyMES: Propuesta metodológica y avances de investigación (1.^a ed.). Papeles del Centro de Investigaciones, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Ediciones UNL.

Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo del Perú. (2023). *Registro Nacional de la Micro y Pequeña Empresa (REMYPE): Estadísticas regionales 2023*. Dirección General de la Micro y Pequeña Empresa. <https://www.gob.pe/institucion/mtpe/informes-publicaciones/4875676-remype-estadisticas-2023>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2024). *Perú: Informalidad laboral 2012-2023. Informe técnico* (Serie Mercado Laboral N.º 42). https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/investigaciones/Informalidad_2012-2023.pdf

Ministerio de Economía y Finanzas del Perú. (2024). *Boletín MYPE: Inclusión financiera y programas tributarios 2020-2024* (Boletín MYPE N.º 7). Dirección de Inclusión Financiera y Tributación. https://www.mef.gob.pe/contenido/publicaciones/boletin_mype_2024.pdf

Ministerio de Economía, Fomento y Turismo de Chile. (2024). *Encuesta Longitudinal de Empresas 2023: Resultados regionales Biobío* (Informe técnico No. 11). División de Estudios, Subsecretaría de Economía y Empresas de Menor Tamaño. <https://www.economia.gob.cl/documentos/ele-2023-informe-regional-biobio>

Agencia Peruana de Noticias Andina. (2023, 1 noviembre). *Micro y pequeñas empresas generan más de 12.6 millones de puestos de trabajo*. <https://andina.pe/agencia/noticia-micro-y-pequenas-empresas-generan-mas-126-millones-puestos-trabajo-1006107.aspx>

Diario Oficial El Peruano. (2023, 4 febrero). Mypes representan el 21 % del PBI y 99 % del empleo formal del Perú. <https://elperuano.pe/noticia/211984-mypes-representan-21-del-pbi-y-99-del-empleo-formal>

Serida, J., Borda, A., Nakamatsi, K., Morales, O., & Yamakawa, P. (2025). Global Entrepreneurship Monitor: Perú 2024-2025. Universidad ESAN. <https://www.esan.edu.pe/gemperu>

Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2024). Producción y empleo informal en el Perú 2023 (Cuenta Satélite de la Economía Informal).

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1764/libro.pdf

Banco Central de Reserva del Perú. (2024, noviembre). *Reporte de estabilidad financiera 2024* (pp. 16-19).
<https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Reporte-Estabilidad-Financiera/2024/noviembre/ref-noviembre-2024.pdf>

Consejo Consultivo de Empresas de Menor Tamaño. (2025). *Plan de desarrollo estratégico para las MiPymes de Chile*. Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.
<https://www.consejoconsultivoemt.cl/wp-content/uploads/2025/04/Plan-Desarrollo-Estrategico-MiPymes-4.pdf>

Ministerio de Economía, Fomento y Turismo de Chile. (2024). *Séptima Encuesta Longitudinal de Empresas (ELE-7): Informe de resultados*.
<https://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2024/12/informe-de-resultados-ele7-final.pdf>

Ministerio de Hacienda de Chile. (2023, 10 julio). *Gobierno concreta cambios al reglamento del crédito Fogape: incluirá a todas las MiPymes*.
<https://www.hacienda.cl/noticias-y-eventos/noticias/gobierno-concreta-cambios-al-reglamento-del-credito-fogape-incluira-a-todas-las>

Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales. (2024). *MiPymes y comercio inclusivo: Estadísticas 2024*. <https://www.subrei.gob.cl/ejes-de-trabajo/home-comercio-inclusivo/pymes>

Servicio de Impuestos Internos de Chile. (2019). *Plan Estratégico 2019-2023* (pp. 42-43). https://www.sii.cl/sobre_el_sii/pe_2019_2023.pdf

Ministerio de Economía, Fomento y Turismo de Chile. (2024). *Séptima Encuesta Longitudinal de Empresas – Informe de resultados*.
<https://www.economia.gob.cl/.../informe-de-resultados-ele7-final.pdf>

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2024). *Tecnologías de la Información y Comunicación en las Empresas, IV trimestre 2023* (Boletín TIC).
<https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin-tics-oct-nov-dic23.pdf>

Banco Central de Reserva del Perú. (2025). *El programa Reactiva y sus efectos reales en las empresas peruanas* (Documento de Trabajo 002-2025). <https://doi.org/10.47321/bcrp.dt.2025-002>

Fondo de Garantía para Pequeños y Medianos Empresarios. (2024). *Estados financieros al 31-12-2024*. <https://www.fogape.cl/wp-content/uploads/2025/05/Estados-Financieros-FOGAPE-31.12.2024.pdf>

Ministerio del Medio Ambiente de Chile. (2025, 30 mayo). *Avances Programa HuellaChile 2024*. <https://cambioclimatico.mma.gob.cl/wp-content/uploads/2025/06/2025-05-30-Avances-HuellaChile.pdf>